

■ CAÑARDO, MARINA, 2017.
*FÁBRICAS DE MÚSICAS:
COMIENZOS DE LA INDUSTRIA
DISCOGRÁFICA EN LA ARGENTINA
(1919-1930).*

BUENOS AIRES: GOURMET MUSICAL EDICIONES,
309 PÁGINAS. ISBN 978-987-3823-13-8

ANGÉLICA ADORNI

Universidad de Buenos Aires
angelicaadorni@yahoo.com.ar

■

El libro de Marina Cañardo *Fábricas de músicas: comienzos de la industria discográfica en la Argentina (1919-1930)* aborda un tema poco estudiado en nuestro país: la historia de la grabación sonora con fines comerciales en sus albores y con ella, la compleja (y apasionante) relación entre los cambios tecnológicos y los cambios estético-musicales, el campo de artistas, las industrias culturales, la publicidad, la política y la prensa. El título recibió por parte de la Secretaría de Cultura de la Nación el Segundo Premio en la categoría “Ensayo Artístico”, en el marco de los Premios Nacionales en Ciencias y Letras otorgados en el último mes de diciembre.



El análisis de Cañardo se centra en la década de 1920, momento en que se registra el primer *boom* discográfico a escala mundial y periodo particularmente rico que habilita diversas líneas de estudio. En nuestro país se trató de una época caracterizada por una relativa estabilidad político-social y un contexto externo favorable que permitió un desarrollo económico sostenido hasta 1929 y con éste, la creciente modernización del paisaje urbano, el ascenso de sectores sociales y el consecuente acceso a bienes culturales de consumo, que diversificaron y multiplicaron su oferta. Argentina tuvo en esos años uno de los mayores índices de crecimiento a nivel mundial y Buenos Aires se convirtió, tal como describe Cañardo, en un “faro” que atrajo la instalación de compañías –entre ellas, discográficas– y la llegada (desde fronteras adentro y afuera) de artistas que vieron la posibilidad de proyectar desde allí sus producciones a otros puntos del planeta. La de 1920 fue también una década de acelerados cambios tecnológicos y el afianzamiento de las industrias culturales, a escala nacional y global. La ya existente industria editorial de partituras recibió en los inicios del siglo XX un impulso por parte de la naciente industria discográfica cuyo crecimiento –exceptuando los años de la Primera Guerra Mundial– se sostuvo durante los tres primeros decenios. A esto se sumó la consolidación de la industria cinematográfica, el inicio del cine sonoro (cuya lógica de *star-system* se trasladó también a la música) y la llegada de la radiotransmisión a los hogares. El comienzo de la grabación electrónica en 1926 posibilitó mayor calidad en la grabación y reproducción sonora, e inyectó un nuevo impulso en la industria discográfica. La década de 1920 marcó entonces, con el rápido devenir de tales acontecimientos, un antes y un después en la historia de la música, particularmente en la de carácter popular. Cañardo analiza todos estos aspectos sin dejar de lado reflexiones sobre el impacto de la aparición de la grabación sonora en los hábitos de escucha y consumo, y los cambios que acarreó la escucha acústica, con la posibilidad de llevar los aparatos de reproducción musical al ámbito privado del hogar y prescindir de la –antes absolutamente necesaria– presentación de músicos en vivo. Asimismo, las modificaciones en la escucha acarrearón cambios en el lenguaje y la interpretación musical. Cañardo tampoco deja sin tratar la cuestión de las relaciones laborales de los músicos con las compañías discográficas en aquel contexto de creciente sindicalización y reivindicación de los derechos de los trabajadores, lo que trajo como consecuencia la posterior organización en nuestro país del sector de compositores e

El análisis de Cañardo se centra en la década de 1920, momento en que se registra el primer *boom* discográfico a escala mundial y periodo particularmente rico que habilita diversas líneas de estudio. En nuestro país se trató de una época caracterizada por una relativa estabilidad político-social y un contexto externo favorable que permitió un desarrollo económico sostenido hasta 1929 y con éste, la creciente modernización del paisaje urbano, el ascenso de sectores sociales y el consecuente acceso a bienes culturales de consumo, que diversificaron y multiplicaron su oferta. Argentina tuvo en esos años uno de los mayores índices de crecimiento a nivel mundial y Buenos Aires se convirtió, tal como describe Cañardo, en un “faro” que atrajo la instalación de compañías –entre ellas, discográficas– y la llegada (desde fronteras adentro y afuera) de artistas que

intérpretes en instituciones que perdurarían hasta la actualidad. Ya hacia el final, el libro aborda la discusión, por demás encendida en aquellos años posteriores al festejo de los Centenarios de la patria, sobre la conflictiva y muy joven “identidad nacional”, y los aportes de la industria del disco a la conformación de un repertorio “nacional”. La recurrente invocación a lo “criollo” como rasgo identitario del tango y su promoción como “auténtico” y argentino, pone en evidencia la dimensión política de dicha producción discográfica, en especial al considerar que para parte de la elite intelectual este género musical aún era motivo de rechazos y disputas. Por último, un capítulo sobre la comercialización en otros países –particularmente en Francia– de discos de tango grabados en Argentina y su consumo como música “exótica”, deja planteada la idea de una circulación de bienes de consumo escindidos de sus contextos originales que anticipó en mucho al periodo de globalización del cambio de milenio.¹ Así, el planteo del tango de comienzos de siglo XX como una especie de “pionero” de las actuales *world musics* pone el broche de oro al abanico de temas del libro.

El invaluable aporte de Cañardo al conocimiento de la industria discográfica –y con ella de la historia de la música– en nuestro país, surge de sus investigaciones de doctorado, cuya tesis fue defendida para obtener la doble titulación como Doctora en Historia y Teoría de las Artes por la Universidad de Buenos Aires, y como Doctora en Música y Musicología del Siglo XX por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Por tanto, el libro posee dos grandes virtudes, la primera esperable y obvia, la segunda más sorprendente. Presenta la rigurosidad teórica y metodológica propias de una investigación doctoral –con un intenso manejo de fuentes y la tematización de un objeto inédito– a la par de una escritura de una admirable calidez y claridad, una exposición ordenada y amena, que surge del gentil afán de buscar adaptar un trabajo de esa magnitud, para ponerlo al alcance de un público amplio de lectores: estudiosos, curiosos, melómanos o simplemente amantes de la música. Este es el desafío que también ha perseguido la editorial Gourmet Musical en sus más de diez años de existencia (con buenos resultados, por cierto) y que, gracias al trabajo de la autora y los editores, en este ejemplar se encuentra cumplido. Se destaca también el material visual que dialoga de manera intercalada con el texto escrito e ilustra las diferentes temáticas. Se trata de unas ciento cuarenta ilustraciones –todas cuidadosamente analizadas– entre las que se cuentan fotografías, publicidades, catálogos, partituras, crónicas y variado material de prensa del período estudiado. Conforman no solo el corpus documental que respalda las principales ideas del libro, sino también un feliz complemento para la curiosidad del lector, numerosas veces tentado a detenerse en el detalle de ilustraciones, ocurrentes títulos y minúsculas letras de contenido.

¹ Tal como lo reflejara también Ramón Pelinski en su compilación de escritos en *El tango nómada: ensayos sobre la diáspora del tango* (Buenos Aires: Corregidor, 2000).

Tal como lo sugiere la tapa (cuyo diseño de Santi Pozzi muestra un bandoneón que simula ser una fábrica o usina, con chimeneas/clarinetes que despiden humeantes notas musicales) el libro se focaliza especialmente en la música y los músicos de tango en esos comienzos de la industria discográfica en nuestro país. Sin embargo, como lo expresa su título que en nada refiere a ese género musical, el libro comprende una variedad amplia de fuentes y problemáticas, con referencias constantes a otros géneros musicales. En ningún momento el árbol tapa el bosque. Las reflexiones sobre el campo artístico y cultural se extienden más allá del género tango y son pertinentes para abordar otras músicas –populares o académicas– e incluso otras áreas de estudio: la publicidad, la prensa, la representación visual de las estrellas o la historia de otros medios como la radio o el cine, para poner algunos ejemplos. Asimismo, el recorte temporal no es estricto, y Cañardo enmarca adecuadamente el tratamiento de una época específica en un contexto más amplio de acontecimientos históricos y cambios culturales y tecnológicos, que permite pensar incluso en los ocurridos más recientemente.

El libro está estructurado en capítulos que tematizan diferentes interrogantes. ¿Quiénes fabricaban los discos? ¿Quiénes grababan los discos? ¿Cómo se grababan? ¿Qué se grababa? ¿Para qué? ¿Cómo se promocionaban los discos en la Argentina? ¿Cómo se promocionaban los discos en Francia? Estas preguntas, simples en su planteo pero no tanto en su respuesta, titulan los diversos capítulos. Cada capítulo profundiza alguno de estos aspectos y contiene un desarrollo completo en sí mismo, si bien se complementa con la información de los restantes. De esta manera, el libro puede leerse de corrido respetando la presentación de la autora, o por capítulos de manera independiente y aleatoria según los intereses del lector, sin perder por ello su comprensión. Contiene sobre el final un índice temático a partir del cual es posible realizar un rastreo de nombres de personas, grupos, medios de comunicación e instituciones.

En su metodología, el libro pone en diálogo numerosas fuentes bibliográficas, enunciadas hacia el final según su temática. Pero sin duda, destaca especialmente el intenso trabajo con fuentes de primera mano: entrevistas, hemerografía y catálogos y libros de grabación de los dos principales sellos discográficos en actividad, posibilitaron un análisis de tipo cualitativo y también cuantitativo de los materiales, con valiosos resultados. *Fábricas de músicas* se trata entonces de un interesante libro que, sin duda, aportará nuevos saberes a cualquier estudioso o interesado en la historia de las músicas del siglo XX en nuestras latitudes. Generará inquietudes sobre el pasado, pero también despertará reflexiones sobre el presente de la industria discográfica y probablemente, al cerrar el libro y dejarlo descansar sobre la biblioteca, profesor o melómano, estudiante o curioso, desviará la mirada hacia esa otra biblioteca que todo amante de la música cuida con celo. Observará las repisas de discos compactos, casetes o vinilos, la carpeta amarilla que titila resplandeciente en el escritorio del computador, o el logo de

una moderna plataforma que aguarda un *touch* en el celular. Esas bibliotecas sonoras, con certeza, se resignificarán transcurridas las páginas de este libro.



ANGÉLICA ADORNI

201

Pianista e investigadora. Licenciada y Profesora en Enseñanza Media y Superior en Artes (orientación Música) egresada en 2011 de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Realiza estudios doctorales en Historia y Teoría de las Artes (FFyL-UBA) y es becaria doctoral UBACyT. Es profesora de Historia de la música popular argentina y latinoamericana, y de Etnomusicología latinoamericana en el Conservatorio Superior de Música "Manuel de Falla" de la Ciudad de Bs As. Se desempeñó como docente en distintos niveles de educación y trabajó como investigadora auxiliar en el Instituto Nacional de Musicología "Carlos Vega". Realizó ponencias y publicaciones en medios especializados, focalizados en el tango y la música popular argentina de raíz folclórica